

GACETA MINERA

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal: Las emanaciones de ácido carbónico en las minas de Mazarrón.—*Sección oficial:* Gaceta de Madrid: Certificados para títulos de Ingenieros de minas.—Boletín oficial: Operaciones facultativas.—Registros mineros.—*Miscelánea:* Sindicato minero de la provincia.—Comercio de cabotaje en 1897.—Sociedad minera «Carthago Nova».—Mina Artesiana.—Ferrocarril de Cartagena á Lorca.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena:* Importación y Exportación.—*Sección mercantil:* Marcha de los mercados.—*Anuncios.*

SECCIÓN DOCTRINAL

Las emanaciones de ácido carbónico
EN LAS MINAS DE MAZARRÓN

Ni la implacable labor del tiempo que, al recorrer con tenacísimo é imperturbable empeño su trayectoria hacia la eternidad, va dejando caer tras de sí tupido velo, que lentamente oculta en el horizonte sensible de nuestra memoria el recuerdo de los hechos consumados, ni las crueles exigencias de la industria moderna que, atenta sólo á su desarrollo y al acrecentamiento de sus productos, detiéndose un punto ante las víctimas sacrificadas á la insaciable sed de riquezas de la Humanidad, y sigue adelante su camino, preocupándose más del porvenir que del pasado, á la manera de los ejércitos conquistadores que, ansiando siempre un más allá en la posesión de colonias riquísimas, apenas si se detienen breves instantes para dar cristiana sepultura á sus muertos y desembarazarse de la impedimenta de sus heridos, han sido causas bastantes para borrar todavía de nuestra imaginación la impresión trisísima producida por la horrible catástrofe de la mina *Talia*, de Mazarrón, que en 28 de Enero último conmovió profundamente aquel floreciente distrito, llevando el luto y el espanto á muchos pobres hogares, y sembrando el temor de nuevos accidentes análogos en las sucesivas explotaciones de aquellas minas.

La inagotable caridad del opulento explotador de *Talia*, D. Pío Wandosell, y la de la mayor

parte de cuantos se ocupan de negocios mineros en esta provincia, cumplió hidalgamente, procurando en públicas colectas el alivio de la precaria situación en que quedaron las familias de las víctimas; y cumplido ya este deber humanitario, y enjugadas en lo posible las lágrimas de los deudos, el inteligente ingeniero jefe del distrito don Antonio Belmar creyó, con acertadísimo acuerdo, que la ciencia oficial debía preocuparse del estudio del interesante fenómeno que dió lugar á la catástrofe, por si pudieran encontrarse medios de evitarlas en lo sucesivo, y propuso á la Superioridad, con el asentimiento del señor gobernador civil de la provincia, el nombramiento de una Comisión de ingenieros del Cuerpo de Minas, que llevase á cabo tales investigaciones.

No sabemos si tan laudable iniciativa será aceptada por los Centros directivos encargados de resolverla. Los meses pasan, y tememos mucho que las atenciones políticas, imperantes siempre, por desgracia, en las altas regiones oficiales, no dejen vagar bastante para discurrir sobre estas científicas al par que humanitarias propuestas; pero por si algún día llegara á nombrarse la deseada Comisión, no creemos fuera de lugar el trasladar á las columnas de la «Revista», en breve síntesis, la triste historia de las más importantes avenidas de gas carbónico en las minas de Mazarrón, en justificación de la necesidad de tales estudios.

En todo tiempo fué el ácido carbónico traidor y tenacísimo enemigo de la minería mazarronera; pero en tanto que las explotaciones se desarrollaron sobre las zonas más superficiales de los criaderos plomizos, fué fácilmente vencido por presentarse en estas zonas en cantidades y con presiones escasas, acumulándose de preferencia en las labores romanas que con frecuencia se encontraban, y viniendo sólo una mínima parte en la misma caja de los filones vírgenes. La gran abundancia de aguas que por debajo del nivel de la galería *Esperanza*, en la mina *Santa Ana*, (61 metros de profundidad), se presentó en el reducido grupo que por entonces se trabajaba, obligó á instalar en esta mina y en la *Recuperada*, las dos primeras máquinas de vapor del distrito hacia el año 1837; y al poder ya con este auxilio mecánico continuar la investigación y explotación en mayores profundidades de aquellos riquísimos criaderos, y singularmente del que mereció llamarse *El Prodigio* por su enorme potencia y rica mineralización, debió crecer también la afluencia del gas carbónico, compañero casi inseparable del agua, aumentando las dificultades que ya en aquellos tiempos ofrecía el laboreo.

Sin embargo; ni en aquella primera época de

